IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO VI • MEXICO, D. F. 10 DE AGOSTO DE 1949 • NUMERO 52

LA REVOLUCION Y LOS HOMBRES DE ESTADO

DANTON-LERROUX

Por Alvaro de ALBORNOZ

CUANDO Dumouriez, vencedor en las fronteras, se pone al habla en París con los políticos más importantes, a fin de encauzar la revolución, después de juzgarlos a todos de una ojeada, dice: "Aquí sólo hay un hombre que es Dantón". Un general español que hubiera tenido, en determinado momento de nuestra historia, un vasto plan político y se hallara dotado del golpe de vista de un Prim, habría formulado rápidamente un juicio semejante: Aquí sólo hay un hombre, que es Lerroux. Si algún día nace un nuevo Plutarco no dejará de advertir la sorprendente analogía de estas dos "vidas paralelas". El mismo genio, la misma audacia. La misma ciega confianza en la fortuna, que en el camino del uno fué suprimiendo a los Mirabeau, a los Barnave, a los Vergniaud, y en la carrera triunfal del otro fué eliminando a los Pi, a los Salmerón, a los Sol y Ortega, a los Melquiades Alvarez. Como Dantón sonreía ante las acusaciones de que era objeto, las cuales, en el fondo, le inspiraban un secreto orgullo, Lerroux desdeña a sus acusadores y les dice: "Me habéis levantado un pedestal con vuestras calumnias." No se sabe que Dantón hiciera versos, como Lerroux; pero sí que tenía igual propensión sentimental, las mismas debilidades románticas. Y en los dos, igual menosprecio por la austeridad, que si es madre de virtudes frías, pocas veces encubre grandes generosidades.

Así como Vergniaud era "la doctrina", Dantón era el "movimiento" y la "fuerza" de la revolución. Tenía, como nadie, el instinto político. Veía más claro que los girondinos y se lamentaba de su debilidad. "No —decía—, no merecen tanto encono estos buenos oradores; son entusiastas y ligeros como la mujer que los inspira. ¿Por qué no toman a un hombre por jefe?" El era el hombre, el hombre de acción; sentía hacia los políticos de ideas, de doctrina, a quienes importaba más el "sentido", el "fin" de la revolución que su movimiento, el mismo desdén que Lerroux hacia los intelectuales de su tiempo y de su país. El sentimiento de su superioridad le llevó a veces demasiado lejos, y aun podría decirse que en ocasiones fué su musa la inconsciencia. A una de esas situaciones inverosímiles creadas por su audacia corresponde su frase famosa, su frase terrible: "Salvaré al rey o lo mataré". La juventud de Dantón tuvo un norte: el triunfo. Corrió tras el triunfo, como uno de aquellos demagogos que fustiga Aristófanes. Y le sirvieron maravillosamente su poderosa fisiología, una energía indomable y al mismo tiempo metódica y disciplinada, la violencia y la sangre fría, el ímeptu y el cálculo, la frente audaz y la voz dominadora. En rápida ojeada lo examinó todo: las ideas y los hombres, el pueblo y los partidos, las Tullerías y los clubs. Y tronó en los "Franciscanos", y fué en la Convención árbitro entre la Montaña y la Llanura, y aterró a la corte o le brindó una esperanza entre palabras amenazadoras y siniestras. En este momento, después del trágico 2 de septiembre, que prepara y excusa como un hombre de Estado, lo encuentra Dumouriez. Parecía, en efecto, el alma de la revolución. Madame Roland, aunque con repugnancia, lo acariciaba; Vergniaud se daba bien cuenta de su fuerza; Robespierre y Marat le temían. ¡Soy Dantón!, podía exclamar entre los suyos, en la embriaguez del éxito.

¿FUE cansancio, laxitud, debilidad sentimental? ¿Fué, ya en la madurez, inclinación de su temperamento, oportunismo, habilidad de hombre de Estado? ¿Fueron las brujas fatídicas de todas las tragedias de la ambición? Una noche, cruzando con Souberbielle y Camilo el Puente Nuevo, les dijo: "¿Sabéis que al paso que van no habrá pronto seguridad para nadie? ¡Mirad! Parece que el río lleva sangre". Días antes, habiendo encontrado a Marat en uno de los Comités de la Convención, se había alejado de él, diciendo a sus amigos: "¡Salgamos de aquí; me horrorizan semejantes hombres!" La suerte estaba echada. Dantón quiere contener la revolución, dominarla, concluir con la violencia, afirmar el orden. Desengañado de la República, piensa acaso en una monarquía constitucional con los Orleans en el trono.

Y no se dió cuenta de que ya no era Dantón; de que Dantón quedaba al lado de allá del 2 de Septiembre. No se dió cuenta de que le faltaba todo punto de apoyo al faltarle los jacobinos y los franciscanos. "¡No se atreverán!", exclama cuando sus amigos le anuncian el próximo arresto. "Con que se atreven, ¿eh? Bien; son más osados de lo que yo suponía", dice cuando le detienen los gendarmes. Pero añade: "Mucho discutirán antes de descargar el golpe sobre un hombre como yo. Esta soberbia no le abandonará hasta su fin en ninguno de los momentos dramáticos, por no decir teatrales. "¡Soy Dantón! ¡Soy el estadista de la Europa!", grita ante sus jueces. Ya en el cadalso, pasea su mirada arrogante por encima de la muchedumbre, y, dirigiéndose al verdugo, le dice: "¡Enseñarás mi cabeza al pueblo, pues bien vale la pena de enseñarla!"

LERROUX no tuvo la fortuna histórica de morir en la guillotina, como Dantón, ni de ser abatido por el puñal o el revólver de un ex "joven bárbaro". Fué envejeciendo, envejeciendo. Cuando llega la República es un hombre gordo y fofo, cubierto de úropeles, tras cuya adiposidad revolucionaria se ocultan los aceros, más o menos toledanos, de los enemigos de la libertad española. Y ahora acaba de morir, dicen que retrctándose de su jacobinismo y de su insolencia anti-religiosa. No persistió hasta el último momento en su jactancia dantoniana, limitóse a hacer mutis como un viejo "barba" al caer para él el telón despintado de una historia falsificada y lamentable. Y no tuvo más homenaje nacional que las lágrimas de cocodrilo de otro viejo héroe de la princesa, el conde de Romanones.

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

EN ESPAÑA TODOS SON ENEMIGOS DE FRANCO

El Corresponsal del International News Service ha escrito desde Madrid el siguiente reportaje que pone de manifiesto la crítica situación en que se encuentra Franco.

EL régimen autoritario del generalísimo Franco se encuentra amenazado por una triple oposición. Mientras en los primeros años del gobierno de Franco, sólo tuvo frente a él a sus enemigos implacables de la extrema izquierda, ahora encuentra que dos de sus más poderosos aliados de otros tiempos están ahora trabajando contra él.

Estos son los monárquicos de don Juan y el importante sector de la Falange conocida como la Vieja Guardia.

Estos dos grupos prestaron al Caudillo una valiosísima ayuda armada durante la Guerra civil española. Ambos, hasta hace poco, decididamente defendieron su política lo que le permitió no hacer caso a la presión extranjera que pedía su eliminación.

Ahora tanto los juanistas como los miembros de la Vieja Guardia no ocultan el hecho de que se han apartado de su antiguo ídolo.

LA RENUNCIA DE FRANCO

LOS primeros piden la renuncia inmediata de Franco para el establecimiento de don Juan, hijo del difundo Alfonso XIII, como rey.

Los falangistas insisten en que se les den los principales puestos del gabinete con facultades para realizar una serie de reformas administrativas tan radicales que su adopción de manera casi inevitable significaría el suicidio político de Franco.

Entre estas reformas se encuentran la libertad de prensa, una limpieza general de todos los organismos del gobierno a fin de remover a los funcionarios ineptos y corruptos, el quitar la mordaza a los miembros del Parlamento para permitir las críticas al régimen, y la revisión de todo el presente sistema de racionamientos y controles de precios.

Las resoluciones pidiendo estos cambios se aprobaron por el reciente Congreso de jefes de Falange y fué entregada a Franco a pesar de la enérgica oposición del Ministro de Justicia Raimundo Fernández Cuesta, que presidía como secretario general de la Falange, para bloquear tal acción revolucionaria.

De este modo Franco en estos momentos se encuentra en la posición única de estar atacado por tres partes por tres grupos diferentes, cada uno de los cuales cordialmente odia y desprecia a los otros dos; pero que en conjunto están laborando por lograr fines que significan el desastre para sus ambiciones políticas.

CONTROLAN LA OPOSICION

LA oposición de los comunistas y que aspiran a establecer una democracia del tipo soviético en España ha sido controlada de manera efectiva, si bien no ha sido eliminada, por medio de enérgicos métodos de policía.

Pero aunque Franco ha encarcelado a algunos y multado a otros de los monárquicos más sueltos de lengua y ha tomado represalias políticas contra los líderes discordantes de Falange como Luis González Vicen, ex jefe de su guardia personal el Generalísimo ha tenido buen cuidado de evitar el ir demasiado lejos en sus esfuerzos por silenciar a estos grupos rebeldes.

Los juanistas, que han reforzado su posición al formar una alianza con partidos moderadamente de izquierda, del centro y de la derecha, se encuentran en estos momentos considerados como la más formidable amenaza a la continuación del régimen de Franco.

Están haciendo presión para que se llegue a una acción inmediata y como quiera que muchos de los más destacados generales de España se sabe que son simpatizadores monárquicos, Franco puede sentirse inclinado a contemporizar con los realistas, en un esfuerzo para contener un posible lance político.

Recientemente ha habido insistentes rumores de que ciertos líderes militares están dispuestos a intentar una repetición del golpe de Sagunto del 29 de diciembre de 1874 por el cual el general Martínez Campos, logró poner a Alfonso XII en el trono.

MARCHARON A FRANCIA DON ALVARO DE ALBORNOZ Y DON MARIANO JOVEN

El pasado miércoles, día 17, marcharon a Francia, por la vía aérea, el Presidente del Consejo don Alvaro de Albornoz y el diputado de Izquierda Republicana don Mariano Joven.

Para despedir a nuestros queridos amigos y correligionarios acudieron al aeropuerto central numerosos amigos políticos y particulares que desearon a los dos ilustres viajeros un feliz viaje.

NOTAS REPUBLICANAS

REUNION DEL NUEVO CONSEJO DELEGADO DE I. R. Y ELECCION DE LA COMISION PERMANENTE

UN cumplimiento del correspondiente precepto reglamentario se ha procedido por las distintas Agrupaciones de Izquierda Republicana a la renovación del Consejo Delegado en el exterior del Consejo Nacional de nuestro partido.

Los representantes actuales son los siguientes por las Agrupaciones que se mencionan:

Africa del Norte: don Ambrosio GARBISU y don José COMPTE; Argentina: don Jesús HERRANZ; Chile: don Dionisio TERRER; Francia: don Alvaro de ALBORNOZ, don José BALLESTER y don Alejandro ABARRATEGUI; Gibraltar: don Antonio REMIS; Inglaterra: don Luciano CIMADEVILLA; México: don José MALDONADO, don Julio JUST y don Antonio PORRAS; Panamá: don Xavier GAMBUS; Sto. Domingo: don Emilio REINARES; Venezuela: don Alfonso AYENSA.

El Consejo Delegado eligió la Comisión Permanente siguiente:

Presidente, don Alvaro de ALBORNOZ; Vice-presidente 1º don José BALLESTER-GOZALVO; Vice-presidente 2º don Julio JUST; Secretario Gral. don José MALDONADO; Vice-secretario, don Emilio REINARES; Tesorero, don José COMPTE; Vocal-director de POLITICA, don Alfonso AYENSA.

UN GRAN ACTO DE SIMPATIA Y A[DHE]SION A LA REPUBLICA ESPAÑOLA

HOMENAJE A LA REPUBLICA

CON motivo del regreso a París del Jefe del Gobierno republicano en el exilio, destacadas personalidades de la emigración como el General Miaja, el contraalmirante Rizo, el ex-Ministro don Mariano Ruiz-Funes y el doctor Joaquín D'Harcourt patrocinaron, con el eminente intelectual mexicano Lic. don Raúl Carrancá Trujillo y el renombrado escritor costarricense don Vicente Sánez, un homenaje a la República española en la persona de su Presidente del Consejo. A tal fin la noche del ocho de agosto se celebró una cena concurridísima en el salón de fiestas del "Ambassadeurs".

LA VOZ DEL REPUBLICANISMO

En este acto memorable resonó clara, potente, inconfundible la voz austera del republicanismo español; don Alvaro de Albornoz pronunció un gran discurso. Magnífico de pensamiento y de palabra, en él definió con claridad y objetividad la política republicana.

Clara y objetiva la exposición de la actitud de la República ante el mundo. Nada que no fuera el supremo interés patriótico prevaleció en la desnudez de pensamiento que fué el discurso. No influyó en él la gratitud a unos países por su posición favorable frente al problema español ni el desencanto producido por otras actitudes. España es España. Muerta aparentemente en la superficie de un régimen con el cual la convivencia sería el deshonor, surgirá de nuevo, con toda su fuerza primitiva, de las entrañas de nuestra tierra. Y sabrá seguir un camino: el suyo. Suave y elegante en la expresión, pero también con la genuina altivez española, el Jefe del Gobierno señaló a la perfección la independencia espiritual y la posición ideológica de nuestro pueblo, en pocas palabras. No eran necesarias más. España representa algo muy grande en la civilización occidental para que se desconozca su espíritu. La República, en la breve etapa que ha cubierto de la historia de nuestra patria, ha sido fiel a ese espíritu; lo es —aunque no se deje arrastrar por las desviaciones que en el pensamiento de occidente produce la tensión internacional— y lo será. La República española no es un régimen anodino, sin color, susceptible de influencias y orientaciones extrañas. La República, si bien representa como ningún otro régimen la idea de progreso, es España, la España inmortal.

Objetividad y claridad igualmente al tratar el tema de la política interior; ausencia de criterios de partido o de grupo; exposición diáfana de la política republicana, que no es otra que la de propiciar la única y verdadera convivencia nacional posible, la pactada dramáticamente "en un abrazo de Caín y Abel sobre la tierra maldita": la salvación de España obra de ella misma, de toda ella; oposición, sin embargo, a la amalgama con los traidores a la patria. Porque la fórmula de la opinión pública española es hoy, como dijo con tan grande acierto el Presidente del Consejo, la convivencia nacional. Es el anhelo de la emigración, es la esperanza de millones de compatriotas no contaminados del odio que ha hecho del franquismo el más execrable de los regímenes. Pero el contubernio con los autores de la inmensa desgracia nacional sería un factor negativo para el futuro de España, de consecuencias desastrosas sólo comparables a la dispersión del republicanismo en estos momentos críticos de nuestra historia.

No queremos empequeñecer con más comentarios la excelsitud del discurso. Después del 8 de agosto de 1949 no se podrá hablar de sectarismo ni dogmatismo de los republicanos. Por el contrario, todos habrán de reconocer la extraordinaria elevación del pensamiento republicano, el latir republicano, antes que por ningún otro sentimiento, por la liberación de la patria. No habló sólo una personalidad ilustre de republicanismo: habló la República. Deber nuestro es responder a su llamada procurando, primero, la homogeneidad republicana para formar después, con todos los que de verdad quieran la libertad de España y la República, el "cuadro de los corazones y de las almas" que demandaba el Presidente Albornoz al final de sus palabras, que reproducimos en este número de nuestro periódico.

LA CONCURRENCIA Y LAS ADHESIONES

Honraron su presencia el acto, ocupando lugares destacados en la presidencia del mismo y en torno a don Alvaro de Albornoz y al General Miaja, presidente de la Comisión organizadora, el señor Secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello; el señor Embajador de Guatemala, Profesor Monsantos; don Guillermo Jiménez, en representación del Secretario de Gobernación, don Adolfo Ruiz Cortines; el Ministro de la República don Félix Gordón Ordás; el Embajador de España en México, don Luis Nicolau d'Olwer; el ex-Ministro don Mariano Ruiz-Funes; el ex-Consejero de la Generalidad de Cataluña don Antonio María Sbert; el secretario de la Mesa de las Cortes don Mariano Joven; el doctor Joaquín D'Harcourt y otras distinguidas personalidades.

Entre las adhesiones leídas, recordamos la del señor Secretario de Gobernación; las de los Embajadores de Panamá y Ecuador; las de don Julio Just y don José Maldonado, en representación de Izquierda Republicana; del Embajador mexicano Lic. Pablo Campos Ortiz, y las de don Rafael Altamira, don Luis Santullano, don Manuel Márquez y los republicanos de Tampico.

PALABRAS DEL GENERAL MIAJA

Después de afirmar que no es político, sino un militar leal a su palabra y al honor de servir a las Instituciones que legítimamente representan al pueblo soberano, recordó con emoción a los militares fieles a las Instituciones que dieron su vida por España, personificando a todos ellos en los generales muertos durante la guerra y en el destierro, con el siguiente párrafo:

"El mejor homenaje a la República ha sido y será este de la vida de sus leales servidores, y entre ellos recordamos a los Generales Núñez del Prado, Salcedo Molinuevo, Aranguren, Batet, Campins, Romerales, Escobar y el Almirante Azarola. En el exilio han muerto, leales a la nación y, por tanto, a la República, los Generales Pozas, Brandariz y, sobre la misma frontera, queriendo mirar la patria que tenía a la vist, el General Masquelet; nombres que bastan para reivindicar la auténtica tradición del Ejército español, que es la liberal, la de los constitucionales como Riego, en cuyo honor se compuso y se cantaba más de un siglo el himno que luego vino a ser nuestro himno nacional."

El General Miaja terminó el ofrecimiento del acto con las siguientes palabras:

"Pues bien, en estas horas de crisis y de desintegración de España, quiero decir muy alto que mantengo mi fe y mi espada por la República, y es- Gobierno, expatriado como nosotros, representa el derecho de España a la libertad y su voz llama a las conciencias en el ámbito internacional." La voz de nuestro Gobierno nos mantiene firmes en nuestro puesto bajo la bandera de la República, de esa bandera que honra a las naciones que la reconocen como bandera de España, porque es la bandera del honor y de la dignidad". "Señoras y señores, brindemos por México, por la América de nuestra sangre y por una España libre y digna de ser la patria de la Libertad, como ha sido durante siglos y con la República."

INTERVENCION DEL PROFESOR VICENTE SAENZ

Como uno de los mejores intérpretes del espíritu hispanoamericano, el Profesor don Vicente Sáenz intervino en este acto como centroamericano, expresándose en términos de exaltado liberalismo.

Comentó con ironía la declaración del canciller de su país, afirmando con este motivo que él no representaba a la Costa Rica que simpatizara con Franco, sino a la Costa Rica que por tres veces, por acuerdos casi unánimes del Congreso, había reclamado el rompimiento de relaciones con el régimen de Franco, a la Costa Rica representada por unos delegados que prefirieron ausentarse de la última Asamblea de las Naciones Unidas antes que votar a favor de Franco.

Elogió con calor la actitud de México en las Asambleas internacionales, considrándole sencillamente ejemplar.

El discurso elocuente del Profesor Sáenz terminó con estas palabras:

"Sean mis palabras, las de un hispanoamericano auténtico, de un hombre que vivió y sintió el dolor de España, el más rendido homenaje de Costa Rica, mi pequeña parroquia, de Centroamérica, de la América bolivariana, a la República española y a don Alvro de Albornoz."

DISCURSO DEL DOCTOR FRANCISCO CASTILLO NAJERA

En su vibrante discurso, el General Dr. Castillo Nájera empezó por tributar homenaje al pueblo español, "al que formó las gloriosas legiones que opusieron la carne contra el acero y el plomo, en una lucha desigual y como tal de una grandeza que no tenía precedentes ni después ha tenido émulos."

Recogió las palabras del Profesor Sáenz, reconociendo que México, siguiendo una línea de conducta que no ha variado, fiel a sus antecesores y al amor a la soberanía de los pueblos, defendió, en Ginebra, primero, y más tarde en las Conferencias interamericanas de Buenos Aires y de Lima, la justicia de que se considerara como único Gobierno de España al que estaba representado entonces por don Manuel Azaña, y después de consumado el crimen con la Madre Patria, México hizo oír su voz en San Francisco y en Lake Success para exigir el respeto debido al Gobierno legítimo, al que lo era "de jure", al Gobierno de la República española.

Su discurso, interrumpido frecuentemente con los aplausos de la concurrencia, tuvo al final la afirmación de que, aunque en el acto no tenía otra representación que la personal, creía interpretar a todos los mexicanos que en 1931 saludaron con alborozo el advenimiento de la República española, que han continuado sintiendo como en la propia carne los dolores de España y comparten sus esperanzas.

FUE UNA MANIFESTACION DE ENTUSIASMO REALZADA P[OR EL] GENERAL DR. CASTILLO NAJERA.-UN GRAN DIS[CURSO]

SRES. MINISTRO Y EMBAJADORES, SRAS. Y SRES.: Mi feliz[ci]me permite recordar casi exactamente las primeras palabras de mi informe ante[el Con]sejo de Guerra por los sucesos de la noche de San Juan bajo la dictadura de [Primo de] Rivera. Excmo. Sr., es ésta la primera vez que tengo el honor de informar ante u[sted el Con]de Guerra. Pero no extraño el ambiente y manos me siento a disgusto entre e[stos uni]formes del Ejército español. Mi padre salió de casa por última vez llevando [en el fé]retro el bicornio galoneado de la Marina de Guerra, y mi hermano mayor e[n el de] la Infantería española. Uno de mis bisabuelos fué general en la época de Ferna[ndo VII] y un Albornoz, coronel honorario del Ejército isabelino, fué uno de los primeros [caídos] en la guerra civil de los siete años. Muchos miembros de mi estirpe han perte[necido a] diferentes épocas al Ejército y a la Armada nacionales, y yo mismo estuve [a punto] de empuñar las armas en vez de ceñir la toga. Probablemente decidió de mi [suerte] la circunstancia de no haber en la capital de mi región sino una Universidad [y] que entonces sólo tenía la Facultad de Derecho. Fué así, Excmo. Señor, [que me] aprendí, entre recuerdos y tradiciones de familia, a amar al Ejército de la Pa[tria y a] la Libertad". (MUY BIEN). Imaginad, señoras y señores, qué satisfacción [sería para] mí que presida este acto un gran soldado de España y de la República, que [tuvo la] fortuna de simbolizar, al frente de la heroica resistencia de Madrid, como Espa[rtero,] Luchana y en Mendigorría, a la vez el honor del juramento a la bandera, sagr[ado en] un militar, y la fidelidad al sentimiento nacional, encarnado en las Institucio[nes le]timas del país.

El Ejército de la Patria y de la Libertad

Tenía razón el general Miaja, el gran soldado del pueblo. El ejército español ha sido siempre el Ejército de la Patria y de la Libertad. El Ejército español, que se sublevaba tantas veces, no se sublevaba nunca contra la Libertad. La revolución de 1820 tiene por lema la Constitución de 1812, y lo mismo el pronunciamiento de la Granja; Espartero hace la revolución de 1840 en defensa de la Constitución liberal de 1837 y contra una Ley reaccionaria de Ayuntamientos; el movimiento de 1854 desemboca en unas gloriosas Cortes Constituyentes; en 1868 el Ejército y la Armada se sublevan en nombre de la soberanía nacional; el mismo pronunciamiento de Sagunto no se hace para imponer el absolutismo, sino para restablecer el trono constitucional. Las guerras carlistas no las hace el Ejército nacional y el único gran Jefe que pertenece al mismo es Zumalacárregui. En el Ejército isabelino, en el Ejército liberal, en el Ejército de la reina constitucional, combaten juntos los que después serán rivales en las luchas políticas: Espartero y Narváez, O'Donnell y Prim. Es la tradición que viene de la guerra de la Independencia. Cuando el pueblo español lucha contra Napoleón, los españoles, en las Cortes de Cádiz, están ya divididos en liberales y serviles; pero ante el enemigo combaten juntos los que serán jefes del movimiento liberal, como Espoz y Mina, y los futuros caudillos reacionarios como Elío y Eguía. Y cuando invaden España los Cien mil Hijos de San Luis, hecho que recordaba Castillo Nájera, los militares que simpatizan con la intervención no se suman a ella, por decoro nacional. Fué necesario que el virus nazi-fascista inoculase una gran parte del Ejército español para que éste se desespañolizara, deshumanizándose, y fuera capaz de combatir sobre el territorio nacional, al lado de las tropas extranjeras, bajo jefes extranjeros, con armas y enseñas extranjeras, contra la Libertad y contra la Patria. (MUY BIEN. APLAUSOS).

Por fortuna, el alma de ese Ejército perdura. El General Miaja, con sencilla elocuencia, recordaba a los ilustres soldados que fueron sacrificados por ser leales a las Instituciones que habían jurado defender. Otros murieron en el destierro. Pero en la emigración queda un plantel de generales, jefes y oficiales del Ejército y de la Armada, que no por haberlas esgrimido como instrumento de lucha civil han renunciado a sus espadas, que esperan volver a poner al servicio de la justicia y de la ley. Y allá en España, fuera del clan de los amos de la guerra civil y señores del estraperlo, millares de jefes y oficiales, formados en la tradición de lealtad y austeridad del soldado español, esperan el momento de incorporarse de nuevo al Ejército de la Libertad y de la Patria. (APLAUSOS).

Ofrecimiento del homenaje a los pueblos que defienden la causa de España

Y ahora, después de estas palabras obligadas para contestar, ante todo, al breve pero importante discurso del general Miaja, permitidme que, en representación del Gobierno, decline el homenaje que le tributáis en mi persona, para ofrecerlo a los pueblos que vienen sosteniendo la causa de España; no sólo a los pueblos de Europa y América, sino a los pueblos del mundo entero: a la remota India, que aporta al movimiento democrático de Occidente el tesoro de su espiritualidad inmensa; a las lejanas Australia y Nueva Zelanda; a esa joven República de Israel, que acaba de ofrecer el ejemplo de cómo no hay nada que se pierda en el esfuerzo humano, puesto que ella [es la] síntesis prometedora de una de las [ideas] y nobles culturas de la Hist[oria, una de las] más modernas y avanzadas ideas [de la hu]manidad. (APLAUSOS) Pueblos [de ideolo]gías diversas, de sistemas políticos [muy] diferentes, a veces en pugna por [fronteras] y rivalidades nacionales, pero que [supieron] en reconocer y proclamar la mora[l de la] justicia cometida con el pueblo e[spañol y el] anhelo de que a éste se le haga [justicia,] corporándole como merece al m[undo de]mocrático del mundo.

Es natural que cuando a la [libertad se] mezclan el afecto y el cariño m[ás fuertes] bras vayan principalmente a to[dos los pue]blos de esta América que amam[os, no] sólo a los que debemos a los se[nti]ticos que a México, a Venezue[la, a] la presidían Rómulo Betancourt [y Rómulo] Gallegos—, a la Guatemala de[l presi]sidente Juan José Arévalo, a [México y] a todos los pueblos de Améric[a, a] todo ellos, por encima de las [fronteras] de los tiranuelos, palpita el am[or a Es]paña democrática y liberal. Y [también] aquí, emocionadamente, que un[os pue]blos donde ha sentido más pro[funda la] emoción española, en medio de [las mul]dumbres, entre sus estudiantes [y profe]cos de la Universidad de Quito, [quisie]dor tan castigado por las tragedi[as de Es]como la de Moreno y Alfaro, [...] Naturaleza grandiosa, que tan gra[ndes ha]te en estos momentos está en el [corazón de] mi duelo, y el del Gobierno, y [del] Presidente de la República, anun[ciando el] Gobierno, pobre, pobrísimo, c[...] iniciará una suscripción de todos [los pue]dos españoles en América... [...] APLAUSOS QUE IMPIDEN O[IR EL FRA]NAL DE LA FRASE).

Es natural y no puede extr[añarse que] nuestros corazones se vue[lvan cuando] hablamos de México, cuya voz [...] unos momentos Castillo Nájera [...] antes llevaba la voz de Centr[oamérica,] esos pueblos hispanoamericanos, [...] metidos, pero que también pa[...] amor y la libertad de España, [...] amigo Vicente Sáenz, caballero [...] sólo de la libertad de América [...] libertad del mundo, a quien es[...] paña y luego en París y desp[...] York, a quien encuentro en t[...] donde hay que romper una lan[za por la] ticia y la libertad de nuestro pa[...] sos).

Es natural, decía, que nue[stros corazones] se vuelquen cuando hablamos d[...] espíritu encarna como poco [...] y gran amigo Castillo Nájera, [...] por sus aptitudes universales u[...] Renacimiento: hombre de cienc[...] co, pero, sobre todo, el soldado-[...] general Riva Palacio en su p[...] nuestra España los Fernández [...] los Escosura, los Ros de Olano [...] tradición que culmina en el gr[...] pero que se remonta al Gran C[...] ne dechado de ingenio y gentile[za,] precusor en el Garellano de la [...] polónica en el Danubio. Castil[lo ha]taba en San Francisco cuando [...] primera Asamblea de las Nacion[es,] su calidad de Embajador de Mé[xico ante] ington, formaba la Delegación [...] Villa Michel, con nuestro amig[o ...] y con don Manuel Tello, que [...] noche el honor de su presenci[a ...] tuación de estos grandes amigos [...] buena parte la resolución inic[ia]de las Naciones Unidas al régi[men ...] co. (APLAUSOS PROLONG[ADOS. ...] VOZ: ¡VIVA MEXICO!) Méx[ico, en] tonces la actitud que había si[do ...] comienzos de nuestra guerra, un[a ...] nial del insigne Cárdenas (APL[AUSOS ...] fué después la actitud caballer[osa ...] Camacho (APLAUSOS), que e[...]

[...]ERVENCIONES DEL GENERAL MIAJA, DON VICENTE SAENZ Y EL [PR]ESIDENTE DEL CONSEJO DON ALVARO DE ALBORNOZ

[...]e ahora mantiene el Presidente Alemán [...] (APLAUSOS), los tres grandes Presidentes a [...]siones, en nombre del pueblo español, ren[...]mos el homenaje de nuestro afecto y de [nu]estra gratitud, actitud mantenida ante las [gr]ndes Asambleas de las Naciones Unidas [...] tanta competencia como eficacia por el [Em]bajador Padilla Nervo. (OVACION). Es natural, repito, que nuestros corazones [se] vuelquen cuando hablamos de México. Ha [pa]cho ya diez años que llegaron con los pri[me]ros cupos de inmigrantes el "Mexique" y [el] "Sinaia". Estos días repasaba yo en mi [de]spacho periódicos de Veracruz, con foto[gra]fías del recibimiento que aquel pueblo tri[bu]tó a nuestros primeros refugiados. De en[to]nces a acá, ¡cuántas luchas, cuántas nos[tal]gias, cuántos amigos nos han abandonado [pa]ra siempre!; pero también, ¡cuántos alien[tos], cuántas ayudas, cuántas esperanzas...! [A] México se debe la reconstitución de las [ins]tituciones republicanas en el destierro. [La] República española no lo olvidará jamás. [Ah]ora, señor Secretario, señor Embajador, son [lo]s pobres, humildes homenajes de los re[fu]giados; mañana será el homenaje de Es[pa]ña entera cuando se inaugure en Madrid, [en] esta capital de la República, el monu[me]nto a México y a todos los pueblos de [Am]érica... (APLAUSOS FERVOROSOS).

La guerra fría y la lucha religiosa

El mejor homenaje que nosotros quisiéra[mos] ofreceros hoy sería un instrumento po[de]roso, eficaz, cuya acción vosotros pudiérais [fo]mentar, para la liberación de España. La [ha]ya de que no se haya forjado es nuestra [pa]rte, pero sólo en parte. Porque no an[da]ban menos desunidos que nosotros los pue[blo]s de Europa durante la guerra y la ocu[pa]ción por las tropas de Hitler y, sin em[ba]rgo, todos ellos han tenido la fortuna, que [no]sotros nos fué negada, de ser restaura[dos] en su independencia y en su vida política [y] civil por la victoria aliada. A nadie se le [oc]ulta que la dificultad principal que nos ha [im]pedido forjar el instrumento fué la ten[sión] internacional. La tensión internacional [no], no sólo no ha disminuido, sino que se [a]grava con la lucha religiosa que se nos [ha] venido encima y en la que parece que vuelve [a] resonar la ruda voz de Pedro el Ermitaño. [Es]tos hechos que no han podido olvidarse parecían [ha]cer imposible la nueva experiencia. De un [lad]o, el fracaso de la encíclica *Quanta Cura* [y] del famoso *Syllabus*, que no pudieron im[po]ner que el liberalismo europeo tomara car[ta] de naturaleza en todas las Constituciones [de] todos los pueblos; de otro lado, la Cons[tit]ución Civil del clero con la Revolución [Fr]ancesa. La guerra civil, que no fué desata[da] por la Declaración de 1789, ni por las doc[tri]nas de los filósofos, ni por la expropiación [de] los bienes eclesiásticos, ni por la disolu[ci]ón de las órdenes monásticas; la desató la [de]stromisión del poder temporal en la disci[pl]ina de la Iglesia, y el mayor error político [qu]e cometió Napoleón, después de la ejecu[ci]ón del duque de Enghien, fué la cautividad [de] Pío VII; como los dos mayores errores [po]líticos que cometió Bismarck fueron las [Le]yes de Mayo contra los socialistas y el Kul[tu]rkampf contra los católicos alemanes. La [ex]periencia histórica reprueba, condena la [ob]cencia en materia de ideas y sobre todo [la] materia religiosa: ni persecuciones de Dio[cle]ciano ni guerras de albigenses; ni matan[za]s de católicos ni exterminio de herejes. Es [pr]eciso volver al estatuto religioso clásico eu[ro]peo, afirmado en el Edicto de Nantes y en [la] paz de Westfalia y ensanchado por la De[cla]ración inmortal de Derechos de 1789, ha[sta] hacerlo imposible el retroceso a la excomu[nió]n y el anatema. Si se quiere resucitar una [ins]titución medieval que fortalezca la fe en [un]a religio tanto o más que por el materialismo [ma]rxista por otros materialismos de signo di[ve]rgente y aun contrario, que se predique la [re]ligua de Dios. Tolerancia y libertad para [tod]os, sin olvidar a España, donde se persi[gu]e a los protestantes, se coloca a los maso[ne]s fuera de la ley y se obliga a los disiden[te]s, proscribiendo todo signo exterior de sus [te]mplos, a ocultarse como si se tratara de un [de]lito o de una infamia; sin olvidar a España, [do]nde la mezquita y la sinagoga se alzaban [al] lado de la catedral espléndida, en una de [ell]as capillas se celebraba el rito mozárabe.

[Ten]gamos votos porque el esfuerzo que hizo [po]sible en el siglo XIII, con la poderosa in[te]ligencia de Santo Tomás de Aquino, la [sí]ntesis de todas las culturas de Occidente, [ha]ga posible en nuestra época la síntesis de [tod]as las grandes culturas del mundo moder[no], como preconiza el ilustre filósofo Nor[ma]n Cousins en su gran obra "El Encuentro de [Oc]ciente y de Occidente", uno de los libros ca[pi]tales de nuestro tiempo. Porque es una [mo]nstruosidad que la supremacía en la lucha de las ideas, de las doctrinas, de las creencias, de las organizaciones políticas, de los sistemas económicos y sociales, esté prefijada por la bomba atómica u otro terrible instrumento de destrucción, en vez de estar augustamente presidida por la conciencia humana. (MUCHOS APLAUSOS).

La tensión internacional y el problema de España

Es indudable que la tensión internacional impide contemplar serenamente, imparcialmente, el problema de España; pero no lo es menos que con el problema de España sin resolver no hay manera de organizar democráticamente la Europa de Occidente ni de hacer ningún intento que no sea vano de unidad y de armonía en este Continente de América, cuyos pueblos están principalmente divididos por la cuestión de España. Y a medida que la situación de España se agrava, se agudiza y exacerba uno de los más peligrosos focos de perturbación en el Continente europeo. Es menester que las democracias europeas, grandes y chicas, ensanchen su visión. Es menester que los gobiernos con mayoría o fuerte participación socialista hagan algo más que abstenerse ante iniciativas como la reciente del Brasil, poniendo en peligro la resolución de las Naciones Unidas en 1946 y exponiéndose a encontrarse un día con Franco sentado en Lake Success, paseando por la Asamblea su cínica sonrisa. Es menester que las grandes organizaciones obreras del mundo demuestren de manera más eficaz su solidaridad con los esclavizados trabajadores españoles. Es menester pedir y lograr que las investigaciones que se solicitan para otros países se realicen en España, para que se haga público cómo son allí violados y pisoteados todos los derechos fundamentales y todos los atributos esenciales de la personalidad humana. Es menester que se invoque para España esa Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de la que tan orgullosa se muestra la insigne Mrs. Roosevelt y que se quiere aplicar, con razón y justicia, a las poblaciones coloniales. Hay que dar fuertemente, hay que dar virilmente la sensación de que el pueblo español no está dispuesto a soportar eternamente la tiranía que sobre él pesa, lo que interesa, tanto como a la libertad y al decoro de España, al orden del mundo y a la decencia internacional.

El movimiento interior

La ilusión que pusimos en las influencias y en las resoluciones de carácter internacional, ha hecho que descuidáramos todos, más o menos, todos, muchos por temor a las agitaciones y revueltas estériles, el movimiento interior. En este punto, yo me apresuro a declarar que no incitaré jamás desde lejos, sin comprometer nada, a manifestaciones de violencia, y menos a manifestaciones de violencia que sólo puedan ser causa de perturbación y que sirvan más para ayudar la tiranía que para derrocarla. Pero es preciso dar el aliento necesario a la opinión antifranquista para que pueda manifestarse e impedir que los que tienen el valor de manifestar sus opiniones políticas sean considerados como unos malhechores públicos. Es menester estimular las actitudes jurídicas de oposición. Es menester sostener a los españoles en el ejercicio de derechos que proclaman incluso las leyes de la dictadura y que son bárbaramente violadas. Es menester fomentar la resistencia pasiva del país, porque es inútil esperar nada de manifestaciones esporádicas, de manifestaciones aisladas, pero ante una manifestación de la opinión pública de España entera el régimen franquista no podría subsistir. A esta obra, sin alharacas, sin palabras gruesas, sin actitudes tragicómicas, podemos contribuir y debemos contribuir desde exterior; y el Gobierno que presido lo único que necesita —la emigración ha de hacerse cargo de ello— es disponer de los recursos necesarios para poder llevar a cabo esta obra, que no puede hacerse sólo con buena voluntad.

El llamamiento de la democracia italiana

¿Es que se ha de renunciar a la acción internacional? ¿Es que se ha de dejar uno ganar por la desilusión y creer que no hay nada que esperar de las asambleas y de los organismos internacionales? No. Ahora mismo acaba la democracia italiana de dirigirse a la opinión europea con la aspiración de que no se soslaye más ni se eluda más el problema de España. Socialistas como Saragat, Vicepresidente del Gobierno, el diputado y escritor Silone, el ex-Ministro Romita y el diputado Calosso, del Partido Laborista italiano; republicanos como Parri, ex-Presidente del Consejo de Ministros, y Chiostergi, Vicepresidente de la Cámara de Diputados; liberales como el Senador y ex-Ministro Casati y el conde Carandini, ex-Embajador en Londres y uno de los prestigios más altos de la sociedad romana; demócratas-cristianos como los Senadores Zoli y Tossati, el primero jefe en el Senado del grupo parlamentario de su partido, y senadores independientes como Ruini y Gasparotto, después de deplorar que el pueblo español no pueda sentarse en la próxima reunión del Consejo de Europa, dicen que hacen falta ya decisiones precisas y rápidas, que hay que subsanar la culpable inercia de los estadistas, que la trágica espera del pueblo español ya no puede durar más tiempo y que la prolongación intolerable de la situación de España compromete el mismo renacimiento de Europa. El llamamiento de la democracia italiana puede y debe ser el punto de partida de una intensa acción europea, y el Gobierno se propone consagrar a la misma, en su próxima etapa de actuación, el máximo esfuerzo.

Realismo utópico

Para esta acción, lo mismo para la acción interior que para la acción internacional, con todos sus defectos, con todas sus deficiencias, derivados los unos y las otras principalmente de la falta de recursos materiales, no puede haber más instrumento que el Gobierno republicano en el destierro, que es la expresión de la legitimidad republicana, es decir, del último régimen que el pueblo español quiso darse y se dió por su voluntad soberana.

No hay ni puede haber otro instrumento. Una restauración monárquica no puede producirse sino en una de tres condiciones: cuando una dinastía cae derrocada accidentalmente por un tropiezo circunstancial y conservando, al menos en una gran parte, el afecto y la adhesión del país; cuando el representante de esa dinastía, aun con escasa base histórica, tiene una personalidad, una fuerza y un prestigio capaces de engendrar y de llevar al triunfo un movimiento nacional; cuando esa restauración monárquica es impuesta por las potencias extranjeras. Cuando no se da ninguno de estos casos, andar en busca de monárquicos sueltos, ralos, fugitivos o evanescentes, y además, impulotus, y hablar de documentos trascendentales que, al menos en lo que se refiere a una de las partes contratantes, tan pronto aparecen en una bocamanga como desaparecen en el fondo de un sombrero, parece de cierta frivolidad. Cuando, al iniciarse la aventura, se combatió al Gobierno republicano con palabras gruesas, de pésimo gusto, yo no contesté, limitándome a decir: "eso es lo mismo que meterse en un tobogán". Y en un tobogán se está dando vueltas, sin más perspectiva que el suelo, aunque la ilusión y el buen deseo sugieran un vuelo audaz, una expedición maravillosa. Nosotros los republicanos no somos unos ideólogos ni unos ilusos; nosotros no combatimos el realismo verdadero; combatimos el realismo irreal, el verdadero; combatimos el realismo irreal, el realismo utópico, realismo, además, sin grandeza, realismo de partidos y de grupos que, alardeando de aspirar a la unidad, producen la escisión, y pretendiendo elevarse a una síntesis nacional, ni siquiera logran superar las rivalidades y las discordias de la lucha proletaria.

La República y la convivencia nacional

A diferencia de la Monarquía, que es engendrada en un privilegio, mantenida en una tradición por la herencia, la República, sobre la base imprescindible del respeto a todos los derechos individuales y a todos los atributos de la personalidad humana, la República es una forma a la que en cada momento da contenido la opinión pública. En estos instantes, la fórmula de la opinión pública española no puede ser más que la convivencia nacional. Y conste que al hablar de convivencia nacional yo no estoy dispuesto a dejarme seducir por tantas anécdotas como abundan en la historia de España, desde el abrazo superficial y frívolo de Espartero y Moroto en los campos de Vergara hasta el abrazo farisaico de Gil Robles y de Lerroux en el Palace Hotel de Madrid. Hay gentes que quieren salvarse del diluvio organizando mascaradas en las que aparezcan, disfrazados de hermanos, el lobo y el cordero. Y eso, no. Parodias y profanaciones de la unión sagrada, ¡no! Esta vez tiene que ser algo como el abrazo de Caín y Abel sobre la tierra maldita, algo tan vivificador y tan fecundo que sea capaz de hacer crecer la hierba sobre las huellas de los cascos del caballo de Atila. España, con la desolación del territorio, la sangría de la raza, el hervor del odio en las almas, el hedor de la corrupción producida por las innobles concupiscencias, es una tragedia pavorosa. Además, y aun prescindiendo del franquismo y del antifranquismo, la situación del pueblo español, con sus calidades egregias y con sus defectos enormes, en la sociedad presente, no era buena y es cada día peor. No pudimos adaptarnos al llamado mundo moderno y ahora nos encontramos en el vórtice de sus más violentas manifestaciones convulsivas. Además, por motivos cuyo examen nos llevaría muy lejos, no nos quieren. Unos no nos quieren por una rivalidad histórica que, aunque ya está casi extinguida, todavía tiene fuerza en la política internacional. Otros no nos quieren precisamente por nuestras cualidades más excelsas, lo cual se explica, porque tampoco nosotros glorificamos los valores supremos de su civilización. ¡No nos quieren! Y, después de agotados nuestros recursos y nuestras posibilidades con todo el rango y toda la estela de la España histórica, serían capaces de disputarse nuestros huesos. En este trance, entretenerse en discutir, no ya si ellos, los de fuera, sino nosotros, los de dentro, somos galgos o podencos, sería de una estupidez criminal. Hay que formar el cuadro de los corazones, el cuadro de las almas, como tantas veces, gloriosamente, sobre los campos de batalla, formó el de las bayonetas la Infantería española. La salvación de España no puede ser obra de los partidos, ni de los grupos, ni de las clases, ni de las confesiones, ni de las cofradías. Tiene que ser obra de España entera. Y ello implica, sobre la base inexcusable del respeto a la personalidad humana, una tregua en la lucha política de medio siglo, para que España, consagrada al esfuerzo, al trabajo, a la ciencia, al sacrificio, al ideal, vuelva a encontrar en sus entrañas fecundas e inagotables la nergía con que aun podrá realizar las grandes empresas a que la impulsa siempre su genio inmortal. (APLAUSOS).

Nuestro republicanismo

Con lo dicho se entiende bien que no somos partidarios de las soluciones catastróficas; que no somos de los que quieren ni pueden querer un curso fatal de la política española para que sea inevitable una tremenda revolución. Si hay posibilidades de soluciones transitorias, de una evolución hacia un régimen democrático, las Instituciones republicanas han dicho repetidamente cuál es su actitud de no impedirlas, incluso de favorecerlas, sin implicar su responsabilidad, naturalmente, en empresas contrarias o ajenas a su misión histórica o a su espíritu. ¿Fórmulas? ¿Recetas? ¿Panaceas? ¿Vaticinios? Para eso hay que ser charlatán o un profeta y yo no soy ni lo uno ni lo otro. En materia tan delicada sólo quiero decir unas breves palabras. Hay que cuidarse de milagrerías, del mesianismo, de dejarse seducir por la alucinación o por el espejismo, que si levantan por unos momentos el ánimo hacen caer después en la sumisión más profunda y en un sueño verdaderamente cataléptico. Una cosa es tener el corazón y el alma abiertos a las reconciliaciones nobles y generosas y otra tender la mano a los traidores responsables principales de nuestra inmensa tragedia nacional. Y de todas las fórmulas posibles, no ya la más inadmisible, sino la más reprobable, es la de "cualquier cosa", "lo que sea". ¡Cualquier cosa, lo que sea, no! Ni la debilidad sentimental de ir a morir en la tierra que nos vió nacer ni ninguna otra debilidad podrá arrancarnos a la fortaleza y al honor de nuestras convicciones, y la resolución de perseverar en la conducta que nos impone, podría decirse, un verdadero mandato histórico.

Tal es, señoras y señores, nuestro republicanismo. No es un republicanismo sectario, partidista. Es un republicanismo que a la vez que manifiesta un espíritu irreductible, se somete respetuosamente, patrióticamente, a la voluntad nacional. Un republicanismo que no pretendemos imponer a nadie por la violencia, sino que, por el contrario, ofrendamos a la patria, personalmente dispuestos a todas las renuncias, hasta el sacrificio de la anulación, en aras de la salvación de España (LA CONCURRENCIA APLAUDE CON ENTUSIASMO AL SR. ALBORNOZ VARIOS MINUTOS).

NUEVA DIRECTIVA DE I. R. EN ARGENTINA

Nuestros correligionarios en Buenos Aires celebraron el día 23 de julio último Asamblea General, en la que fué elegida la siguiente Junta Directiva:

D. Augusto Barcia, Presidente; D. Antonio Bertolucci, Vicepresidente; D. Argentino Rasillo, Secretario; D. Jesús Artola, Tesorero; D. David Llorca, Vicetesorero; D. Severino Iglesias, Vocal; D. José Ma. Azarola, Vocal; D. Agapito Millán, Asesor.

Los nuevos directivos recibieron de la Asamblea amplios poderes para gestionar la más firme unidad de acción en sus actividades con los partidos de Unión Republicana y Federal dentro siempre de las orientaciones que señale los organismos superiores de nuestro Partido.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Director:
D. RAMON RUIZ REBOLLO
Redactor Jefe:
D. CLEMENTE CRUZADO
Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos. México, D. F.
PUBLICACION MENSUAL
Ejemplar: 25 centavos

¿UNION DIRIGIDA?

Por Faustino BALLVE

LA prensa comunista española en el destierro ha dado gran publicidad a un artículo del camarada Antonio Mije, miembro del "buro" político del partido y representante de su minoría en la Diputación Permanente de las Cortes, en el cual, después de censurar duramente al gobierno de la República, hace un llamamiento para que se constituya un Frente Nacional democrático y republicano y, como consecuencia, un gobierno que podríamos llamar de unión nacional.

Según el articulista, el gobierno actual ha hecho una política de espaldas al país, sólo se ha preocupado de apaciguar al prietismo y al "imperialismo norteamericano" y está liquidando de hecho las instituciones republicanas. Para que esto no suceda es necesario, dice, rectificar mediante la formación de un gobierno que se apoye en la Resistencia. Un gobierno en el que estén representados todos los sectores antifranquistas, menos el de Prieto al que califica de traidor, y naturalmente los comunistas "carne de la clase obrera de la que son el partido dirigente".

Por falta de espacio no podré analizar detalladamente el artículo del camarada Mije que ocupa unas cinco columnas de "nutrida lectura". Me tendré que limitar a algunas observaciones, prescindiendo desde luego de su parte crítica que no es de mi incumbencia.

El articulista, haciendo suya una frase de su camarada Dolores Ibarruri, llama a los republicanos "enterradores de la segunda República". No quiero discutírselo. Por el momento la segunda República vive y, si será o no enterrada y por culpa de quien, el tiempo lo dirá. Pero es un hecho que los que la crearon fueron predominantemente los republicanos y no ciertamente los comunistas que en aquel momento eran prácticamente inexistentes en España. A las dos primeras Cortes de la República sólo lograron mandar un diputado. En las terceras consiguieron 17 de 470 y aún esto gracias al apoyo del Frente Popular. El Partido socialista obrero español obtuvo 99 actas y los republicanos de izquierda 160.

ESTO sin contar una cincuentena de republicanos, que sin ser declaradamente de izquierda, tampoco lo eran de derecha y bastantes que, estando en partidos de derecha, eran sinceramente republicanos. Ante estas cifras parece un tanto exagerado que los comunistas se arroguen el título de partido dirigente del proletariado. Lo cierto es que ni la República española, ni aún la del Frente Popular, era una república proletaria ni el proletariado español era marcadamente comunista sino precisamente todo lo contrario. Y nada hace creer que la opinión pública española haya evolucionado desde entonces en el sentido de dar la razón al camarada Mije. Me limitaré a recordar que, en los últimos veintidós meses de la guerra civil, los comunistas disfrutaron de condiciones particularmente favorables para desarrollar su política de "grupo de presión". Las aprovecharon ampliamente y, sin embargo, no consiguieron imprimir su carácter al régimen. Decir lo contrario no es solamente faltar a la verdad sino también hacer un pobre favor a la causa republicana. Calificr la República española de roja quédese para los fascistas y fascistoides que tanto abundan desgraciadamente en el mundo a pesar de la "victoria". Hacerlo desde las filas republicanas no es trabajar por la República. Es hacerla odiosa a aquellos de dentro y de fuera sin cuyo concurso no se podrá restablecer.

EL camarada Mije se lamenta de que no se haya podido constituir en el exilio un gobierno republicano de unión nacional y democrática. La unión fué el tema favorito de todos los sectores de la emigración, menos los auténticamente republicanos, desde que salimos de España. Al cabo de seis años ninguno de esos sectores se había salido con la suya por la sencilla razón de que lo que pretendían era una unión "à sens unique", una unión dirigida por el sector que la propugnaba. Los republicanos no hablaron nunca de unión porque entendían que estaba hecha con solo guardar la Constitución republicana. Ella unía a todos los partidos respetando sin embargo sus personalidades. Llegó un momento, en 1945, en que pareció imponerse por fin el buen sentido. Se constituyó el gobierno republicano en el exilio. Pero no hubo unión y no ciertamente por culpa de los republicanos sino por culpa de los partidos de clase, entre ellos el del camarada Mije, que, cegados por sus delirios ideológicos y por su afán de poder (?!), cayeron sobre el recién nacido gobierno y lo hicieron trizas en aquellas tristemente memorables sesiones de Cortes. Aquel gobierno, en el que los que no estaban fué porque no quisieron, hubiera casi podido salir del Zócalo para Madrid; tan favorables eran las circunstancias. Salió cosido a puñaladas y es marvilloso que, a pesar de ello, él y los que le han seguido hayan podido hacer una obra eficaz. Sólo se explica por la enorme vitalidad de la República como régimen legítimo de España y como exponente de la opinión nacional.

He dicho obra eficaz y lo repito porque no de otro modo pueden calificarse los ímprobos y fructuosos esfuerzos por obtener primero y mantener después el ostracismo internacional de Franco y su asfixia económica mucho más eficiente que cualquier intento de subversión interior. Es injusto, es antirrepublicano y es derrotista menospreciar esta obra de los gobiernos republicanos en el destierro y es injusto e impolítico desconocer el gran servicio que las democracias occidentales están prestando al pueblo español, al mantener a Franco bajo la campana neumática, debilitándolo hasta que aquel se encuentre en condiciones de derrocarlo. Este momento está muy próximo y para él sería muy útil y necesaria la unión de todos.

PERO entendámonos, entiéndanlo sobre todo los comunistas a quienes los republicanos españoles, como sinceros liberales y demócratas, jamás cederán en el terreno ideológico, pero siempre han respetado y respetarán en el "fair play" democrático. Unión para derrocar a Franco y luego ¿campe quien pueda? ¿Unión para trampolín para la política de grupo de presión? ¿República como puente para la conquista violenta del poder? No y mil veces no. A esto no se prestarán los republicanos, a eso no se prestaría el pueblo español y eso no lo tolerarían las potencias que, gústeles o no a los comunistas, tienen en su mano el dejar hacer o no dejar hacer. La unión ha de ser por la República, no como medio sino como fin. Por la República como régimen pacificador y reconciliador del país, con una tregua política de cincuenta años como muy bien acaba de decir el Jefe del gobierno.

Y si no, hágase la prueba. Hagan los comunistas y todos los sectores no específicamente republicanos una declaración solemne de que quieren la República de 1931 y nada más y de que renuncian a toda violencia para siempre y a toda agitación hasta que el país esté reconciliado, pacificado y reconstruído. Después de esta declaración la unión y, con el gobierno nacional, a la Victoria.

¿OTRO PACTO?

LA prensa capitalina nos ha dado cuenta de un despacho de París en que se afirma que el Secretariado del Comité Interior de Coordinación (en España) que agrupa representaciones de la Confederación de Derechas Monárquicas, del Partido Socialista, de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, está dispuesto a "secundar y apoyar cualquiera iniciativa" del pretendiente al trono de España don Juan de... Borbón.

Aun cuando vivimos tiempos en que los sucesos políticos más monstruosos ya no nos asombran, suponemos que no faltarán lectores que al pasar bajo sus ojos aquellas líneas, pensarán si son víctimas de una pesadilla capaz de nublar todos sus sentidos, de anular todas sus facultades intelectivas. Y vivirán en la duda que habrán luego de convertir en realidad cruel cuando vueltos a la razón y liberados del primer choque lean lo que el referido y flamante Comité de Coordinación dice literalmente: "se dió un voto de confianza al " pretendiente a fin de que pueda tomar iniciativas necesarias para la realización de su mi- " sión histórica, comprometiéndose todos los grupos políticos y organizaciones sindicales re- " presentadas a apoyar con todos sus medios y secundar todas las resoluciones que el Pre- " tendiente adopte".

Nos satisface extraordinariamente que no se mencione en ese nuevo pacto de la estupidez a ninguna organización republicana.

Aparte, de que tenemos bien seguro que la inmensa mayoría de las fuerzas proletarias de una y otra sindical no formarán en tal conglomerado que ha de repugnar al sentimiento profundamente liberal de tantos y tantos luchadores ugetistas y cenetistas auténticamente revolucionarios que saben bien del trato que les dió un régimen que ahora se intenta revivir con acatamientos vergonzosos al Fernando VII y varios picos, falangista de los primeros tiempos y aspirante a servil instrumento de su compadre el Tirano Franco. Seguramente que en el conglomerado de la confianza al Borbón no faltarán los demagogos de ayer que no dejaban vivir en paz a una República que llevaba en sus entrañas el afán incontenible de servirles realizando la justicia social, que repudiaron siempre los borbones persiguiendo a sangre y fuego a quienes osaban propugnarla. Contra aquellos deberán en su día dirigirse las flechas hasta saber a qué extraños designios obedecen hoy tan sospechosas actitudes.

Y mientras, formemos el frente de los irreductibles que por amar a España con el calor de hijos leales no queremos verla envilecida por gentes que con etiquetas de partidos y organizaciones de limpia ejecutoria, quieren llenar de oprobio una época de esperanzas que ineluctablemente ha de conducirnos a la realidad dichosa y feliz.

Para vergüenza y baldón del momento ya está el chacal Franco, bien en convivencia con el Borbón, que no debiera encontrar otros aliados que el desprecio y la maldición.

UN VIEJO REPUBLICANO

EN EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES

UNA CONFERENCIA DE DON AUGUSTO BARCIA

En el Ateneo Pi y Margall, sección cultural del Centro Republicano Español de Buenos Aires ha dado una conferencia, como inauguración del ciclo que celebra anualmente aquella entidad, nuestro correligionario, el ex-Ministro don Augusto Barcia, que disertó acerca del tema: "Azaña".

Comenzó el orador diciendo que a los españoles del exilio les compete principalmente dos deberes: uno, ya cumplido ejemplarmente, el de honrar su condición de españoles con el trabajo y con el aporte de su sabiduría y de su esfuerzo a la obra de los países que los acogieron; y otro, que alcanza sobre todo a los viejos, el de propagar entre los jóvenes la personalidad y la labor de los hombres de la República, que comienza a desdibujarse en el tiempo ante las nuevas generaciones. Uno de estos maestros de la República fué don Manuel Azaña.

Evoca las actividades de Azaña hasta ingresar en el Comité revolucionario; su memorable polémica con Alcalá Zamora, en el seno del gobierno de la República, acerca de la política religiosa; sus extraordinarias virtudes de orador, cuyo poderoso razonamiento arrastraba inmediatamente a las masas, y sus méritos como escritor castizo, de modo que hay que remontarse hasta Quevedo para encontrar a alguien que pueda competir con Azaña en el manejo y conocimiento cabal del idioma. Lee para demostrarlo algunos párrafos, que glosa elocuentemente. Se refiere después el doctor Barcia a la gran campaña de propaganda política que a él le tocó dirigir y en la que sobresalió aquel magno mitin de Comillas en que se reunieron más de 500.000 personas para escuchar a Azaña, y glosa otro acontecimiento memorable: el discurso que pronunció el entonces Presidente de la Rep. el 18 de julio de 1937 en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, discurso de alcances proféticos en que denunció la inhibición suicida de la Sociedad de Naciones.

Azaña como nadie definió y señaló con acierto y fuerza de asombro, que España era víctima de una doctrina elaborada hace cuatro siglos en defensa de la monarquía católica imperialista, sobrepuesta —como él repetía— con el rigor de las armas al impulso espontáneo del pueblo. Doctrina que inventó nuevos valores y cuna de lo español, y los declaró arquetipos.

Seguir la ruta que Azaña nos trazó, aprovechar sus enseñanzas magníficas, mirar al mañana, dejando a la espalda los indescriptibles dolores de una guerra civil que costó a España ¡un millón de españoles!, todos los horrores y torturas horribles del exilio, mirar al mañana con plena fe, comenzar a reconstruir el futuro en todo el apasionante dramatismo de los tiempos que nos tocaron vivir, firmes en nuestras creencias y seguros de nuestro porvenir, este es el supremo deber".

Entusiastas aplausos premiaron la brillante conferencia del Dr. Barcia.

MURIO EN LA ARGENTINA DON MANUEL GARCIA GERPE

EN Buenos Aires, en donde residía desde el final de la guerra española, falleció nuestro querido amigo y correligionario el gran republicano don Manuel García Gerpe, quien militó desde la fundación de Izquierda Republicana en la Agrupación de Madrid. El señor García Gerpe, abogado destacado, ocupó varios cargos de confianza durante nuestra República: fué Inspector y Delegado del Trabajo e intervino con rectitud en la solución de delicados conflictos sociales. En la Argentina su figura adquirió rápidamente prestigio merecido, desempeñando puestos directivos en el Centro Republicano Español y últimamente el de Secretario de la Agrupación de I. R. de aquel país.

El acto de su entierro constituyó una sentidísima manifestación de duelo, a la que se asoció toda la emigración republicana española. Antes de dar sepultura al cuerpo de nuestro inolvidable amigo pronunciaron palabras en homenaje a su memoria distintas representaciones españolas, el Presidente de nuestro partido en la Argentina y el ex-ministro don Augusto Barcia.

Descanse en paz el querido correligionario y reciban sus familiares y la Agrupación Argentina el testimonio de nuestro sincero pésame.